



José Luis Reyna

Obama y América Latina: ¿nueva agenda?

El presidente Obama se ha acercado a América Latina. Estuvo en México unas cuantas horas, las suficientes para que su visita fuera bien vista por el gobierno y por una buena parte de los mexicanos. Es improbable que se avecine una "nueva era" en la relación bilateral, pero si una etapa de mayor entendimiento y responsabilidad compartida en la compleja relación que México guarda con el vecino.

En poco tiempo, de acuerdo con la encuesta hecha por Ibero Barómetro, Obama se ha convertido en el líder más popular en América Latina. Lo demostró en Trinidad y Tobago durante la Cumbre de las Américas que reunió a todos los mandatarios del continente con la excepción de Cuba. Se trató del primer acercamiento con la región limítrofe de su país, a la que, pese a tener un interés geopolítico importante para Estados Unidos, no se le ha concedido la importancia correspondiente.

Hace dos semanas, en vísperas de la cumbre, Obama anunció una medida que tuvo resonancia en América Latina y en su propio país. El presidente estadounidense ordenó el levantamiento de las restricciones a los viajes y el envío de remesas a Cuba por parte de aquellos estadounidenses que tienen lazos familiares con habitantes de la isla. La Casa Blanca sostuvo que el objetivo "era extender la mano al pueblo cubano y no en respuesta a las presuntas presiones de otros gobiernos". Tal vez pensó en Venezuela.

Es muy probable que esta decisión haya tomado fuera de lugar al gobierno cubano, pues, en muchos sentidos, significa un

acercamiento de dos países que se han mantenido en conflicto desde hace 50 años. A pesar de esto, los hermanos Castro recibieron recientemente a congresistas demócratas estadounidenses, lo que sugiere la posibilidad de empezar a limar algunas asperezas. Sin embargo, parecería que Raúl es más flexible para iniciar un diálogo con Washington que Fidel, cuya postura tiende más a la rigidez.

Fidel Castro, empero, declaró que la decisión tomada por la nueva administración estadounidense era "positiva aunque mínima" (*The New York Times*, 15/IV/09), pues no se tocó el tema del embargo impuesto a Cuba en 1962. Si bien el reclamo del embargo a la isla es una constante de las autoridades cubanas y otros gobiernos latinoamericanos, la decisión depende del Congreso de Estados Unidos y pasará un buen tiempo para que se adopten medidas más flexibles. Los dueños del poder y del dinero en Estados Unidos (*el establishment*), además, son sumamente conservadores y no pasará mucho tiempo para que empiecen a mostrar su desacuerdo con una política que acerque a Estados Unidos con el pueblo y el gobierno cubanos. Por otra parte, la medida tomada por el gobierno de Obama tiene un efecto que trasciende Cuba. En muchos sentidos le ha quitado un ingrediente importante al discurso de Hugo Chávez, quien, por cierto, ya no fue el actor protagónico de la cumbre, como en otras ocasiones. Este papel le correspondió ahora al presidente estadounidense.

La medida de flexibilizar los viajes y el envío de remesas a Cuba se tomó en un momento estratégico: cuatro días antes de iniciarse la cumbre en Puerto España. De

Es probable que Obama haya percibido en sus primeros meses al frente del gobierno que es conveniente intentar una vinculación con América Latina. Ello significaría la definición de una nueva agenda en la política exterior estadounidense



alguna forma desactivó al grupo que encabeza Chávez y cuyos aliados más importantes son los mandatarios de Bolivia, Nicaragua y Ecuador y con la intención de integrar a El Salvador por el hecho de que el mes pasado ganó la elección presidencial un político que perteneció al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Hasta hace poco Obama no había vuelto los ojos a América Latina. La región estuvo ausente durante su campaña presidencial. Sus preocupaciones se centraron en la crisis económica y en otros lados del mundo.

Sin embargo, durante la cumbre, Obama mostró un liderazgo indiscutible y una intención de acercarse a los principales críticos de su país.

América Latina está conformada por un conjunto de gobiernos muy heterogéneos. Lula encabeza otro grupo de países, cuya estrategia política se orienta más por la negociación que por la confrontación. Es innegable que Lula ha intentado normalizar las relaciones con La Habana. No es fortuito que las presidentas de Chile y Argentina hayan visitado a las autoridades cubanas en tiempos recientes y que si bien fueron visitas protocolarias, tienen el fuerte simbolismo del acercamiento de países democráticos con Cuba.

Es muy probable que Obama haya percibido en sus primeros meses al frente del gobierno que es conveniente intentar

una vinculación con América Latina. Ello significaría la definición de una nueva agenda en la política exterior estadounidense. Si la intención es esa, puede ser que las relaciones diplomáticas, políticas y comerciales continentales circulen por un camino completamente diferente al seguido hasta ahora. Con el tiempo sabremos si Obama quiere definir una nueva agenda con nuestra región. Con el tiempo sabremos también si tiene el espacio de maniobra que depende de los dueños del poder y del dinero de su propio país. Por el momento, hay un presidente estadounidense que ha sido bien aceptado por casi todos los gobiernos de la región. Y eso tiene, en sí mismo, un valor trascendente. ■■

jreyna@colmex.mx

